

en primer plano el cuerpo , la carne aparentemente im-
 pecable dice cosas hermosas y suaves a la razón. se
 piensa en un hermoso día con sol, en una hora indefinible,
 una luz que no pertenece a la mañana ni a la tarde, un
 sol civilizado, una lámpara yaciente, en reposo. de miel,
 de pan y también de perla recién descubierta entre las
 valvas de la noche. esto dice y calla mucho más, porque
 el cuerpo se extiende como un río en un lecho ilimitado,
 y comienza en lugares que no conocemos y así también debe
 terminar o continuar fluyendo para siempre en un lugar que
 jamás veremos. Sin embargo allí está, mujer o río, encar-
 nación del amor, cubriéndose con la mano enjovada la flor
 triangular, la entrada del sueño.

trenzas de fuego amansado, anillo, brazaletes, puñado de
 sólidas rosas derramándose en el mar del lecho, lienzo
 translúcido, revuelto y plácido a la vez con consisten-
 cia de nube y desierto. una pradera roja tachonada de
 menudas flores color tinta nos hacen recordar la tierra,
 siempre admirable en la memoria.

la noche como un biombo discreto es una verdad casi geo-
 métrica y ligera, un decorado practicable de colores pu-
 ros y definitivos, pero lo que vemos detrás se parece al
 crepúsculo, poso de luz volcado sobre el mundo en un
 juego final y ~~hermosas~~ ~~no~~ ~~se~~ ~~ve~~ ~~la~~ ~~solidez~~ ~~del~~
 árbol sobre la piedra tallada de la ventana y la presencia
 indiscreta de la realidad y otra mujer, sin duda activa,
 vestida de rojo y espiando a la niña, a la niña que arro-
 dillada sobre el mármol hunde brazos y rostro en un arcón
 tapizado de seda . no importa lo que busca pues lo que en-
 cuentre será siempre suyo.